

SOPORTES E IMÁGENES

Adrián Bodek



© 624044 Agencia Casasola, Carrera en la Condesa, Distrito Federal, 1917, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.

De la foto a las carreras

Las carreras son un deporte, por lo tanto, una competencia con los demás, tanto otros participantes como uno mismo; la fotografía no lo es, nunca compites contra los demás fotógrafos, eres sólo un colega y tratas de hacer el mejor trabajo posible, pero no compites con nadie. Ésa, creo, es la gran diferencia entre las dos actividades.

Cuando estás en un auto de carreras segregas adrenalina; con la fotografía es diferente. Hay algunos momentos en los que también pasa, pero es otro tipo de riesgo el que se toma. En las dos actividades se corre el riesgo de cometer un error, como en todo, pero tratas de concentrarte y no cometerlo. En el coche puedes tener un accidente; si te equivocas con la cámara sólo tú te enteras y repites la toma —si se puede— y cuando no se puede vives con el coraje de no haber capturado la imagen que querías.

Otro tema a tomar en cuenta es el tiempo. En el deporte de los coches es muy importante ya que mientras más rápido vayas, mejor; mientras que en la fotografía

lo importante es el tiempo de exposición que le das a la foto tanto en el momento de la toma como después, en el cuarto oscuro; ahí es donde hay que cuidar el tiempo de revelado, fijado y lavado, tanto de los negativos como de las impresiones. Además, muchas veces estás contrarreloj por entregar a tiempo una foto a un cliente, a una publicación o para una exposición.

De niño, mis dos tíos favoritos, ambos aficionados a las carreras de coches, me llevaron a varios grandes premios en la Magdalena Mixihuca y a un montón de rallies, de ahí nació mi pasión por los coches y el deporte automotor. En casa, mi papá era un gran aficionado a la fotografía, de hecho, él se pagó su carrera de ingeniero tomando fotos de niños en los parques los fines de semana. Siempre me regalaba cámaras, y en un baño de la casa pusimos mi primer cuarto oscuro, al que él nunca se metió, pero a través de cuya puerta me daba indicaciones y medía los tiempos.

A los 10 años mi abuelo, amigo de John Houston, me llevó a Puerto Vallarta a la filmación de *La Noche de*



© 12313 **Agencia Casasola**, Agustín Caseaux y otro piloto en una carrera de autos, retrato, Distrito Federal, ca. 1920, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.

la Iguana, ahí tomé mis primeras fotografías. Quedé encantado con el cine y la fotografía.

Siempre quise estudiar ingeniería automotriz, aunque seguí haciendo fotos y trabajando en el cuarto oscuro. En la prepa tenía amigos que también hacían foto y pasábamos largas tardes en el cuarto oscuro, revelando y compartiendo nuestras experiencias fotográficas. El último año de preparatoria decidí no estudiar ingeniería automotriz por las siguientes razones: era muy flojo para el estudio, muy malo para el dibujo y la física, lo único que se me daba bien eran las matemáticas; la razón principal fue que nunca iba a poder entrar a un equipo de Fórmula 1 en México e iba a terminar trabajando en una fábrica de focos o algo así, cosa que no me interesaba para nada. Así me decidí por la fotografía de cine. Pensé que era mejor estudiar un poco de fotografía fija primero y fui a Nueva York para trabajar de asistente de una fotógrafa llamada Evelyn Hofer y a tomar un curso de fotografía comercial así como algunos talleres de fotografía de autor.

Regresé a México, empecé a trabajar como fotógrafo comercial y entré al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, pero me di cuenta de que el cine no era

lo mío puesto que no me gusta mucho trabajar en equipo ni ser dirigido, ambas cosas necesarias en el cine. A mí me gusta más comunicarme a través de la foto fija, así que deserté y seguí muy contento desarrollando mi carrera como fotógrafo. He de reconocer que nunca se me quitó el gusto por los coches y las carreras, seguí asistiendo a todo lo que podía sobre ese tema y le doy seguimiento por los diarios y la televisión.

Continué haciendo fotografía comercial así como mis propios proyectos. A mediados de los años ochenta me mudé de la ciudad de México a Tepoztlán, Morelos. Mi afición por el deporte automotor permaneció. Un día invité a mi hermano a un *rally* que se corría en Morelos y a él también le gustó el asunto, así que decidimos buscar un coche para correr *rallies*. Nos hicimos de un auto y corrimos el campeonato nacional de *rallies* varios años, disfrutamos mucho, nos divertimos e hicimos buenos amigos. Ahora estamos retirados pero seguimos involucrados en el tema. Creo que de la fotografía no me retiraré nunca ya que es mi modo de mostrarme y comunicarme con el mundo.

¡Cuidado, cuando maneje, no tome... fotos!